

Núm. 39.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 25 de Septiembre de 1808.

Continuacion del Discurso.

Luego que los niños lleguen à la Escuela, que deberá ser à una hora determinada, el maestro les hará bendecir al Criador, y entonar uno de los hymnos sublimes de David, que les hará aprender de memoria en una buena traduccion castellana, para que todos canten de concierto. Un maestro virtuoso se bañaría en un dulce placer, al verse rodeado de unos corazones sencillos que levantan un incienso tan puro hasta el trono de Dios. El les estrechará en sus brazos con ternura, les cubrirá de caricias, y los hará poner en sus respectivos asientos para comenzar à leer y à escribir.

Inutil sería prevenir el metodo que han de emplear en enseñarles las primeras letras. La paciencia, la blandura, y la tolerancia deben preceder à todas las lecciones. Por que exígir de un niño circunspeccion y gravedad; es exígir de un mono la quietud y el sosiego. El sistema nervioso de los niños es una especie de red muy tenue: su fluido nervèo no tiene consistencia; la menor impresion conmueve hasta el exceso sus espiritus y su sensorio. De aqui las lagrimas, los gritos y los deseos inmoderados hasta por nada. Yo considero por eso, como uno de los principales caracteres

de la insensatez de los maestros, el querer obligarlos à que mantengan un silencio y una quietud como la de los Cartuxos. La naturaleza lo resiste: el hombre moral no se perfecciona sino con los progresos de la constitucion física. A proporcion que esta marcha para la adolescencia es que el alma vá desplegando sus alas sobre unos nervios mas firmes, y un fluido nervio mas consistente. Las pequeñas distracciones, el juego ligero, el retózo de los niños, no son un crimen; son las caricias de la naturaleza, son los efectos de una alma que obra sobre una maquina tierna é imperfecta.

La blandura y la moderacion serán los unicos medios que deba emplear el maestro para corregir ciertas distracciones de los niños. El guiarà su mano tremula para formar los caracteres, y los dexarà en libertad quando los advierta fastidiados. Quando la naturaleza los convida à saltar y à divertirse, dexad correr ese torrente de la mas pura alegria, bañaos con ellos en un placer tan dulce. Pronto dexaràn sus juegos, y entonces los volvereis con artificio à que continuen sus trabajos.

Todo el que considere los perniciosos efectos que causa en los adultos una aplicacion sostenida no prescribirà para los niños las largas sesiones en el estudio. Los espíritus animales se agotan, la fibra pierde su resorte, y se apaga el fuego de la imaginacion. El sensorio de los niños es demasiado blando y la mucha aplicacion puede volverlos insensatos. Mucho

mas perjudicial será el trabajo infatigable de las potencias, para los que respiran en los climas ardientes. Por que á mas de ser estos mas traviesos por la mucha volatilidad de sus espiritus, están mas expuestos á caer en una perpetua languidez que los haga estupidos. Hè aquí las razones que me han hecho decir que las ciencias profundas y sublimes no florecerán baxo los Cielos inflamados de nuestros valles.

Los libros en que deben aprender á leer, han de ser proporcionados á la infancia, á sus deseos, á sus inclinaciones, y á su alcance. Jamás se les debe poner en las manos, sin mucho peligro, esos quadros animados de las pasiones, ni esos tratados sublimes, que exigen progresos en el espíritu y en el saber. El *Telémaco* es una de las producciones mas bellas que han salido de la mano del hombre, y por la qual el Lord Lytletton ponía al Cisne de Cambray superior á Platon. Pero yo considero este romance encantador propio de la adolescencia para quien le destinò su autor. Yo advierto que para entender todas sus bellezas, es necesario haber leído la *Odisea* de Homero, tener principios de la Teología pagana, algun conocimiento de la política, y sobre todo, haber sentido aquel fuego poderoso de las pasiones, que todavia no centelléa en el corazon de los niños. El hijo de Venus no há prendido jamás el fuego de la discordia en esta mansion de la paz. En el pecho de Eucaris, en el corazon inflamado de Calipso, entre las venas del

Joven Telémaco es en donde suscita todo el incendio.-El mismo concepto hé formado siempre del *Feliz*, romance bello, pero impropio para quien no conoce todavía las pasiones. Pero el *Amigo de los Niños* de Mr. Berquin en donde respiran la sencillez, el candor y la inocencia, escrito en un language puro, ameno y deleitable, algunas anécdotas escogidas de las *Tardes de la Granja*, algunas de Madama Genlis, ciertos Idilios del sublime y risueño Gesner, poeta inimitable que há sabido tratar en la Bucolica objetos que no conocieron Mosco ni Bion; todo esto es bello, moral, interesante, encantador para los niños. (*)

El maestro debe hacerselos leer con un poco de reflexion, conversar con ellos, hacer que adelanten las ideas lo mejor que puedan, penetrarlos de las verdades descubriendo con ellos su moralidad, y animandolos á practicar las acciones de virtud que encierran. ¿Leen, por exemplo, el Idilio patético de Myrrilo? pues allí les inspirará aquel amor, aquel respeto, y aquella solicitud de un joven pastor por la salud y la conservacion de la preciosa vida de su padre. ¿Repasan la anécdota del *Calderero de San German* en el *Amigo de los niños*? pues allí les inspirará la caridad sin límites, la humildad sublime que respira el caracter de aquel hombre honrado. De este modo se irá formando el espíritu de los niños en la beneficencia. Su corazon sencillo se abrirá á las lecciones de virtud, como una rosa para recibir el

(*) Todas estas obras estan traducidas al idioma español.

blando rocío de la mañana, y su inocencia permanecerá tan pura como el agua cristalina que salta del medio de las rocas.

En esta Escuela se debe cuidar con igual esmero de la pureza del idioma español, tan magestuoso, tan cadente, y tan grave. El maestro no permitirá jamás que los niños usen de voces vulgares y bajas, ni de aquellas frases populares que suelen aprender en sus casas de la boca de los criados. Se tendrá cuidado de que repitan muchas veces las voces dignas y propias de que deben usar para que se les fixen, y no vuelvan á incurrir en el menor defecto. Los Romanos, los Atenienses, todos los pueblos civilizados han procurado conservar la pureza del idioma: nosotros que poseemos un language facil, numeroso, y que se presta con la misma dignidad á los encantos de la Poesía y de la Eloquencia; debemos aprenderle con perfeccion desde la infancia para no incurrir en vicios tan comunes.

En las Escuelas de nuestro Reyno se acostumbra hacer leer á los niños con voz muy fuerte. Aquí adquieren un sonsonete fastidioso, ni advierten el acento de las syllabas, y parecen mas bien un enxambre de papagayos. Por otra parte, sus tiernos pulmones padecen una grave dilatacion, las fibras del vientre van perdiendo su resorte, y se originan muchos males. Lo mismo se podria decir de esa juventud de los Colegios: qualquiera hombre sensato que entrase á esos Claustros,

sin estar advertido, juzgaría que se hallaba en medio de una multitud de locos ò energúmenos. Los gritos descompasados, el furor y el empeño que toman por el ergotismo ridículo, jamás produzcan otros efectos que alterar la constitucion física, y destruir la salud.

El maestro tendrá cuidado de compendiarles algunas máximas del Evangelio, enseñarles los oficios mutuos que nos debemos todos los hombres, hacerselos practicar, y acostumbrarlos á la beneficencia. Por eso hará que el hijo de un poderoso se siente junto al de un pobre, y el niño distinguido al lado del plebeyo. Así se acostumbrarán desde tiernos à tratar à los infelices con indulgencia, à palpar las necesidades de la plebe; y dividiendo con ellos lo que lleven à la Escuela para saciar su apetito, oirán siempre con sentimiento los clamores del miserable. Confucio habia estudiado muy bien el corazon humano, quando previno que los plebeyos y los hijos de los Mandarines se educasen confundidos en una misma Escuela.

La compostura y el aséo, son objetos no menos interesantes que influyen en el espíritu y en la sanidad de los niños. Buffon há pensado con mucha delicadeza quando ha dicho: *que hasta los vestidos influyen sobre nuestro juicio y que ellos entran de algun modo en la idea total que nos formamos de aquel que los lleva.* Todos los Legisladores han prescrito la limpieza como un principio político que tanto contribuye à conservar la salud de los hom-

bres. El más sabio de todos impone à los Judios repetidos preceptos en el Deuteronomio. Zoroastro à los Guebras, y Mahoma à los Asiaticos, les previenen los baños y demás purificaciones legales. Guillermo Pen en sus *Reflexiones sobre la soledad*, ò *maximas de conducirse en la vida*, obra especialmente escrita para los Quakaros, les recomienda el aséo como un punto de Religion y de virtud. Por eso decia un Viagero: „yo „hé visto à los Quakaros: cubiertos de todo lo mas „sencillo, mas modesto, pero al mismo tiempo mas „aseado y mas fino; me hà parecido que su alma „participaba de la blancura de su bello lino; y que „ella debia estar tan cuidada y tan pura como „sus vestidos,„

Los niños transpiran con-exceso: el calor de que estan bañados continuamente, el movimiento infatigable que tienen, les promueve un sudor abundante y copioso. En ellos es de necesidad la limpieza; y aun mas en los climas calientes en donde la transpiracion es mas fuerte. Por eso debe cuidar el maestro de que se bañen con frecuencia y aprendan à nadár. El uso del baño fortifica mucho los organos, entretiene la alegría, y mantiene el aséo. La natacion es un recurso favorable contra qualquiera reves de la fortuna. Los Romanos lo conocieron muy bien para no olvidar en sus establecimientos esta parte de la educacion: ellos la numeraban entre las primeras letras, y tenían por mal educado al que no sabia nadár.

Háy maestros tan insensátos que sugetan á los niños à estar desde la mañana hasta la mitad del dia sentados á la orilla de un banco sin permitirles el menor movimiento. El que sepa que el exercicio es uno de los medios mas eficaces para ayudar la circulacion, que fortifica las fibras y los nérvios, y que manteniendo los fluidos en un estado conveniente, dà el apetito, excíta el valor y la vivacidad; procurará que los niños no estén largo rato sentados, sino el necesario para recibir y dar sus lecciones. El exercicio puede encender el entusiasmo, y aun dar talento á los que no le tienen, como lo há observado Mr. Hoffman. (9) Al contrario; los efectos de la vida sedentaria son tan perniciosos al espíritu, como al desarrollo de los organos. La circulacion de la sangre se hace tardia, los espíritus animales marchan con pereza, el hombre todo cæ en la indolencia, y su alma se entristece y se melancoliza. Mr. Hume há observado que la Raquitis era desconocida en Inglaterra antes que florecieran las artes sedentarias; y nosotros vemos que los que desde la infancia hân cultivado exclusivamente la pintura, el oficio de sastres y otros semejantes son por lo comun de cuerpos pequeños y despreciables.

(9) De motu optimo Corp. medicin. § 9.



Con lic. del Sup. Gob.

Ayuntamiento de Madrid